

Historia de Guillem de Montrodón, Maestro del Rey Jaime I

Logia Masónica Guillem De Montrodón, De Zaragoza

La Logia Masónica Guillem de Montrodón, de Masonería Zaragoza y Aragón, tiene su origen a finales de los 70 y fue constituida en 1980 por el Régimen Escocés Rectificado de España, RERE.

Es la primera Logia de Masonería Rectificada y Rito Escocés Rectificado, es Patente y Legado del Régimen Escocés Rectificado, y es la Masonería Cristiana de la Masonería de España:

- La Logia Masónica Guillem de Montrodón fue legalizada el 21 de Septiembre de 1981, siendo adalid y matriz de la Masonería Rectificada en España.
- Registrada con el nº 272 de la Gran Logia Nacional Francesa (Distrito de España).
- La Logia Masónica Guillem de Montrodón fue una de las 10 Logias constituyentes de la Gran Logia de España, con el nº 6.
- Nuestra Logia Masónica tomó el nombre de un insigne gran Maestro Templario en Monzón (Huesca), y mentor del Rey Jaime I el Conquistador: Guillem de Montrodón.
- En 1985, después de más de 200 años de funcionamiento en Francia y otros países, Rituales originales de Ceremonias del Rito Escocés Rectificado, fueron traducidos y presentados por la Logia Masónica Guillem de Montrodón en la Masonería de España.
- Adherida al Régimen Escocés Rectificado de España, RERE, y con sede en Zaragoza.

Nos diferenciamos de otras Logias Masónicas de Masonería Zaragoza y Aragón, por un Código, Regla Masónica de Wilhelmsbad, y por la práctica completa del Rito Escocés Rectificado.



La gran Logia Masónica Guillem de Montrodón se impone Principios Masónicos siguientes:

- La creencia en el Gran Arquitecto del Universo.
- La presencia de la Biblia, Escuadra y Compás es obligatoria durante trabajos de su Logia Masónica.
- Tiene a su cuidado la dirección de los 4 Grados simbólicos.
- Inicia a personas que desean evolucionar y unirse a su Logia Masónica.
- Prohíbe debates sobre convicciones políticas y religiosas durante trabajos de su Logia.
- Aplica el Código de las Logias Reunidas y Rectificadas del Convento de las Galias de 1778, según acuerdo del Convento de Wilhelmsbad de 1782.

La Logia Masónica Guillem de Montrodón, de Masonería Zaragoza y Aragón, da la bienvenida en su seno a seres humanos de buena voluntad, que buscan la superación personal en el contexto de un Símbolo Tradicional y Masónico.



Guillem De Montrodón, Historia

La Logia Masónica Guillem de Montrodón, de Zaragoza, tomó el nombre de un insigne gran Maestre Templario:

Guillem de Montrodón nació en Taradell, comarca del Osona en 1164 (?)

- ✓ Hijo de Guillem de Montrodón y de Guillema
- ✓ Desheredado por no ser el primogénito, encauzó su vida hacia la religión, ingresando en la Orden del Temple en 1197 como freire.
- ✓ En 1203 Guillem de Montrodón es nombrado Maestre.
- ✓ En 1205 toma el cargo de Administrador del patrimonio templario en Gardeny (Lérida).
- ✓ En 1206, Procurador de las posesiones templarias en Aragón y Cataluña.



- ✓ De 1207 a 1211, Procurador del Reino de Aragón, Cataluña y el Condado de Provenza.
- ✓ En 1212 intervino en la batalla de las Navas de Tolosa junto a los insignes: Pedro II de Aragón, Sancho VII de Navarra y Alfonso VIII de Castilla, entre otros.
- ✓ Guillem de Montrodón también intervino en la batalla de Muret junto al Rey Pedro I de Aragón, que murió en ésta.
- ✓ Tras la muerte del Rey, las intrigas de los nobles provocaron la intervención del Papa Inocencio III, quién encomendó la custodia y educación del pequeño rey, Jaime I, al entonces Maestre del Temple, Guillem de Montrodón, en el castillo de Monzón (Huesca).
- ✓ En 1220 es nombrado Procurador de las Rentas Reales para Cataluña.

En 1227, Guillem de Montrodón se retira de la vida activa, muriendo en 1230 (?).

Guillem De Montrodón, Maestro Del Rey Jaime I

La siguiente historia revela la personalidad de un Gran Hombre, Guillem de Montrodón, contada por su discípulo más notable:

El Rey Jaime I el Conquistador escribe sus recuerdos, el tiempo que pasó junto a su Maestro, Guillem de Montrodón, en Monzón:

- ✓ Uno de los aspectos que siempre y a lo largo de mi azarosa vida me intrigó, de mi estancia en el castillo de Monzón, fue el no saber realmente lo que hacían los freires y mi Maestre Guillem de Montrodón, en los sótanos o cripta del castillo.

Aunque en alguna ocasión tenía que limpiar y ordenar por mandato de mi Maestro, recuerdo, cuando mi mente está serena de las obligaciones de mi cargo, momentos, a los que entonces no les daba importancia.

No sólo bajaban a la cripta Templarios, sino que, de vez en cuando, también lo hacían musulmanes, árabes y otros que me eran desconocidos.

Yo siempre esperaba a mi Protector Guillem de Montrodón, ya que eran los únicos momentos en que se ausentaba de mí. Y cuando salían, su semblante era relajado y sonriente, incluso tenía ganas de jugar, situación que por mi edad estaba deseando.

Todo esto era subyugante para mí, que iba a ser el Rey. En muchas ocasiones, busqué mil artimañas, como niño que fui, para colarme en éstas reuniones y de ésta manera saciar mi curiosidad.

Pero me fue harto imposible, así fue que en una de éstas ocasiones, aunque realmente sólo pude oír, la profunda impresión que causó en mí, es algo que nunca logré olvidar. Los dientes me entrechocaban de emoción a un tiempo, al temor de que me descubrieran, escuchaba desde un orificio o respiradero que daba al pasadizo de la cripta, como ellos la llamaban.

Sin poder ver absolutamente nada de lo que hacían, por las voces pude identificar a los que conocía, sin temor a equivocarme.

- ✓ Un gran silencio se produjo, roto por la voz que mejor entendí y conocía del castillo, rompiendo el silencio con éstas palabras, mi Maestro Guillem de Montrodón dijo:
"Que la luz de la más ANTIGUA FE alumbre nuestra reunión, Hermanos".



Otro contestaba: "Que la luz invisible del oculto saber contenido en la TAU que preside nuestro templo, guíe nuestros pasos".

Al poco, otro respondía: "Que la luz del ARQUITECTO UNIVERSAL nos alumbre el camino que debemos seguir".

Un gran silencio volvió a producirse, lo que me indujo a marcharme.

Mi Maestro Guillem de Montrodón, de vez en cuando decía: "El Temple es una vía, para que la humanidad obtenga la espiritualidad necesaria a su deseo".

En otras ocasiones Guillem de Montrodón decía: "Será difícil que todos los hombres vivamos bajo un mismo casco o credo, si no tenemos contactos con la divinidad, a través de una armonía consigo mismo y con su entorno".

- ✓ No puedo por menos recordar que, en cierta ocasión, algo turbó mi mente infantil.

Saliendo a todo correr en su búsqueda, cuando extenuado y llorando de temor le expliqué, me dijo recriminándome, al tiempo que con un soberbio bofetón me llevó en volandas hasta un reposadero:

"Un Rey no debe tener miedo a nada físico, y menos aún, a lo que no se ve".

Me tomó de la mano y me hizo otra observación:

"Nosotros, el Temple y yo Guillem de Montrodón, hemos sido encomendados de prepararos, es preferible que llores ahora, a que de Rey, puedas lamentarte de que no lo hiciera. En este castillo, vuestra alma se curtirá para sufrir el rigor de la lucha".

Mis recuerdos se acercan siempre a las palabras que dejaron buena semilla en mi mente, me enseñó que el hombre, sea Rey o siervo, está siempre fundamentalmente sólo en este mundo.

A menudo Guillem de Montrodón me recordaba: "Ten cuidado con aquellos que te endulzan el oído".

Aprendí sobre todo, una cosa que no he olvidado: que el hombre, sea Rey o sea siervo, si una sola vez siquiera en su vida logra encontrar un amigo o un ser amado, no debe dejar que nada ni nadie puedan separarle de él.



- ✓ Cuando conquisté Valencia y hube de indicar el símbolo para esa ciudad, no pude por menos que recordar por un instante lo que me dijo mi Maestre Guillem de Montrodón del murciélago.

Maestre, le dije, ¿por qué vuelan en la oscuridad y no se golpean contra los muros ni contra los árboles?

Guillem de Montrodón me respondió: "Eso sucede porque ven más allá de donde alcanza nuestra vista. La luz del día los deja ciegos, no dejándoles ver nuestro mundo, pero en cambio ven más allá de donde alcanza nuestra vista.

Lo que para nosotros son tinieblas y misterio, para ellos es luz. Lo mismo que los ojos del alma, que un día podrán ver todo el misterio de la muerte, que para nosotros es tan oscura".

- ✓ En otro momento que pasé descansando a orillas del Río Cinca, le pregunté a Guillem de Montrodón sobre lo rápido que pasa el tiempo y sobre apuntes que guardaba para éstas ocasiones. Las palabras de Guillem de Montrodón eran como un bálsamo para mí, suavizando mi espíritu inquieto:

"El tiempo es una mentira en la mente del hombre y una idea en la de Dios, que todo lo tiene presente.

Escucha el rumor de la corriente en cualquier río, él te enseñará a oír, cómo has de contemplar la vida y juzgar a los hombres; sin embargo, por tu situación a lo largo de tu reinado, te verás obligado a dañar a unos, para favorecer a otros".

"Recuerda cuando visites Tierra Santa, que allí encontró el Temple a Maestros Sufís, que nos abrieron de par en par los ojos del alma para ver más allá de nuestro pobre cuerpo mortal".

"Sube a menudo a tu morada para encontrarte a ti mismo y cuando bajes, vuelve a coger lo que dejaste, porque sin ello estarás a merced de los vientos y de los hombres".

- ✓ Recuerdo el sentido de la caridad y la benevolencia de Guillem de Montrodón, visitando el pueblo en día de mercado.

Todo el mundo le saludaba sonriente, sin temor alguno, la gente daba la sensación de tenerle un gran respeto.

Cuando fui mayor, supe del socorro a pobres, enfermos y necesitados que llevaba a cabo.

Yo no sé cómo, no sabía por qué, pero sentía como mías las palabras de Guillem de Montrodón, como un ideal que algún día, cuando fuera grande, podría cumplir.



- ✓ Cercano a marchar de mi estancia en Monzón, cada día estaba más formado y con espíritu combativo, y mi Maestre Guillem de Montrodón me contestaba:

"Señor..., respeto vuestras ilusiones, admiro y comparto vuestra idea..., pero soy viejo y la fuerza de un joven como vos me abrumba, pero... ¿qué diríais vos, del perro que olvida sus propias pulgas para rascar las del vecino?"

Dejad tranquilos a los locos, que griten y se dejen matar por su ideal de martirio. Los hombres de todas las épocas van gritando con toda su fuerza, sin percatarse que su voz queda apagada en el desierto, excepto la de aquellos que en silencio colaboran con la naturaleza".

"Nuestro cerebro se asemeja a una cueva en la que poco a poco guardamos objetos visibles e invisibles, y de vez en cuando, expresamos con la fuerza y el fuego de un dragón alado".

- ✓ Maestre Guillem de Montrodón, cuando sea Rey, ¿estaréis a mi lado para que mi espíritu no desfallezca?

"Quizás cuando me necesitéis, habré pasado la frontera del Jardín. Sin embargo, hay un Cruzado que destaca para estar a vuestro lado, os pido por vuestro bien, que lo tengáis en gran estima por ser de corazón puro.

A éste, más adelante lo necesitaréis, será un erudito médico, filósofo, cristiano, alquimista, llamado..." Me dijo al oído su nombre, para que no fuera expuesto a oídos indiscretos.

- ✓ Aprendí de Guillem de Montrodón en Monzón, que un Rey no puede ser sólo un hombre que ciñe una Corona real y que manda a su antojo a sus súbditos.

Aprendí que un Rey, para serlo de verdad, tiene que merecer el poder que Dios le ha concedido y que, en cada instante de su vida, tiene la obligación inexcusable, por más insignificante que esto pueda parecerle, de velar por la unión y la libre concordia de todos sus súbditos.



Salir de Monzón, fue para mí, entrar definitivamente en mis Reinos, sabiendo que era Rey y que como Rey tenía que actuar.

Jurar en Sigena, ante la tumba de mi padre, fue afirmarme en todo lo que había obtenido de las enseñanzas de Guillem de Montrodón en Monzón.

Había jurado cumplir como Rey por encima de todas las penalidades que se me pudieran presentar.

Bibliografía:

- ✓ Enciclopedia Catalana
- ✓ Castillos de Aragón (Cristóbal Guitart) 1986
- ✓ Fundación, excelencias y cosas memorables de la antiquísima ciudad de Huesca (Francisco Diego de Aínsa) 1619
- ✓ Crónica sin tiempo del Rey Conquistador (J. G. Atienza) 1976
- ✓ La encomienda del Temple en Huesca (Angel Conte) 1986
- ✓ Anales de Zurita